

## INTERNACIONAL

# Miles de indígenas llevan a Quito su desafío a la política de Correa

El presidente apuesta por la explotación de amplias zonas de Ecuador

PAÚL MENA ERAZO  
Quito

Miles de indígenas ecuatorianos recorrieron ayer las calles de Quito en rechazo a la política gubernamental de minería a gran escala y en demanda de leyes que les garanticen el acceso al agua y la redistribución de las tierras. A las dos semanas de iniciar su movilización en el sur del país, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie) entregó este 22 de marzo en la capital ecuatoriana un manifiesto en el que expuso sus demandas al Gobierno de Rafael Correa y a la Asamblea Nacional.

En contrapartida, una multitud de partidarios del Ejecutivo se concentraron frente al Palacio de Gobierno y en otros sitios de la capital en respaldo al mandatario. En un discurso dirigido a sus simpatizantes, el presidente Correa minimizó la protesta indígena, a la que calificó de "paupérrima" y "manipulada" por intereses partidistas, y anunció que "ha triunfado nuevamente la revolución ciudadana".

Tras defender las acciones gubernamentales en agua y minería, el mandatario dijo ayer que su Gobierno está abierto al diálogo con los dirigentes de la Conaie, y no con los "politiqueros oportunistas" que según el Gobierno rodean a la movilización indígena. La dirección aborígena había condicionado un eventual diálogo a que las conversaciones se produzcan directamente con el presidente de la República y no con ministros de Estado, como se había



La marcha indígena contra la minería, a las afueras del sur de Quito. / PABLO COZZAGLIO (AFP)

anunciado desde el Gobierno. "Queremos hablar con el presidente, pero el diálogo no tiene que ser un diálogo de sordos; tiene que ser de respuesta a la demanda del pueblo", dijo a la prensa el dirigente indígena Delfín Tenesaca.

Unos 2.700 miembros de la policía ecuatoriana han vigilado las calles y plazas de Quito, mientras la ministra coordinadora de la Política, Betty Tola, anunció el respaldo de unos 60.000 partidarios del Gobierno.

Los indígenas exigieron ayer a

las autoridades del Estado que se cumpla la Constitución ecuatoriana que dispone la consulta a las comunidades sobre los proyectos de explotación de recursos no renovables que se encuentren en sus tierras. Dichas consultas no son vinculantes, pero la Conaie ha reiterado que espera que en ellas se busquen consensos antes que "imposiciones" del Gobierno.

El presidente Correa ha reiterado, de su parte, que su Administración impulsa una minería responsable en lo social y ambiental, repitiendo su frase de que "no po-

demos ser mendigos sentados en un saco de oro". El mandatario suscribió a inicios de este mes un contrato con la empresa china Ecuacorriente para la explotación de cobre en la provincia de Zamora Chinchipe, sitio desde el cual partió la marcha indígena hacia Quito. Y el Gobierno tiene previsto para mediados de año la firma de un nuevo contrato para otro megaproyecto minero, esta vez con la canadiense Kinross para la extracción de oro en la misma Zamora Chinchipe, al sureste de Ecuador.

Hoy en internacional.  
elpais.com/

## CHINA

Pekín obliga a los abogados a jurar lealtad al partido

A partir de ahora, en China los abogados tendrán que jurar lealtad al Partido Comunista Chino, en una nueva vuelta de tuerca al control que ejerce el Gobierno sobre la justicia en el país asiático.



Hu Jintao.

## MÉXICO

La visita del Papa entra en campaña

El Papa Benedicto XVI llega hoy a México por primera vez, cuando se cumplen 20 años de relaciones diplomáticas entre México y el Vaticano y está punto de arrancar la campaña electoral.

## EL DEBATE

¿Al Qaeda sigue viva?

A pesar de la caída de su fundador, Osama bin Laden, ¿sigue Al Qaeda viva en Occidente? ¿Cómo deben enfrentarse las sociedades occidentales a la complejidad de la amenaza de la violencia yihadista?

## Prisioneros del partido

JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA



En diciembre pasado, fueron numerosos los analistas que señalaron que, dada la coincidencia de las elecciones estadounidenses con el relevo de la cúpula del poder en China, 2012 sería un año clave para la política mundial. Como se señala a menudo con ironía en el mundo de los analistas, predecir los acontecimientos, especialmente si se trata del futuro, es particularmente complicado. Bien, pues esta vez parece que no andaban muy desencaminados.

A un lado de este G-2 informal constituido por EE UU y China que parece, si no gobernar el mundo, por lo menos determinar en gran medida su destino, sabemos de las dificultades de Obama para lograr su reelección y, también, de los problemas de Mitt Romney para asegurarse la candidatura republicana. Gracias a los medios de comunicación y al carácter democrático y abierto de la política estadounidense, vamos siendo informados puntualmente de qué posiciones adoptan los candidatos sobre los temas más relevantes, desde la

reforma fiscal a la interrupción voluntaria de embarazo o la política internacional, quiénes los apoyan y financian y en qué contradicciones incurrir.

Al otro lado del G-2, es decir, en China, las cosas no pueden ser más diferentes, y no pueden marcar mejor el contraste entre esos dos mundos tan absolutamente diferentes como condenados a entenderse. Allí, en lugar de elecciones, se celebran *selecciones*. La renovación de la cúpula comunista, en sí un gran mérito, tiene lugar mediante el procedimiento de cooptación entre las élites del partido. Hasta ahora, al igual que el auge de China se ha venido vistiendo de "ascenso pacífico" y "desarrollo armonioso", el proceso de renovación del liderazgo se ha vendido como un proceso de deliberación colectivo basado en el principio de mérito y orientado a la búsqueda de la sabiduría colectiva.

Esa farsa ya estaba bastante en entredicho, no sólo por razones de sentido común, sino por la doble paradoja que supone que conozcamos antes de iniciarse el proceso quién va a ser el sustituto del actual presidente Hu Jintao y, al tiempo, por el hecho de que desconozcamos absolutamente todo sobre cuál es la visión política y programa del hombre (Xi Jinping) destinado a gobernar los destinos del segundo país más influyente de la tierra. No deja de ser asombroso que las decenas de artículos publicados sobre Xi Jinping coincidan en señalar que, pese a que conozcamos perfectamente su biografía, lo desconoce-

mos todo sobre sus planes. Por tanto, frente a EE UU, donde estamos perfectamente acostumbrados a saber quiénes son los candidatos, pero no quién será el presidente, en China ocurre exactamente al revés: sabemos quién será el presidente pero desconocemos quiénes eran los candidatos y con qué ideas ganaron la candidatura.

Es por esa razón que la defenestración la semana pasada de Bo Xilai, el populista secretario del Partido Comunista Chino (PCC) en Chongqing, uno de los candidatos al Comité Permanente del Politburó, el órgano que realmente gobierna China, ha-

En EE UU conocemos a los candidatos, pero no quién será el presidente. En China ocurre al revés

ce tanto daño al régimen. Frente al ideal de desarrollo armónico y de gobierno basado en la deliberación, la caída en desgracia de Bo Xilai pone de manifiesto un viejo axioma de la política en los regímenes autoritarios: cuando suprimes la competición política entre partidos, la trasladas al partido único, y cuando la suprimes dentro del partido, la trasladas a la cúpula del partido, donde degenera en una lucha de facciones. En una declaración bastante explícita para lo que suele ser común allí, el primer minis-

tro Wen Jiabao ha advertido de que sin reforma política las reformas económicas peligran, e incluso ha blandido la amenaza de una nueva Revolución Cultural.

Zhao Ziyang, secretario general del PCC en tiempos de Tiananmen, cuenta en su libro, *Prisionero del Estado*, cómo en 1989 las élites del partido dieron un golpe de Estado, le expulsaron del poder y acabaron mandando los tanques contra unos estudiantes desarmados que se manifestaban, paradoja, en memoria de Hu Yaobang, otro secretario general del PCC defenestrado por su corte reformista. Por eso, aunque la advertencia y deseos de Wen Jiabao puedan ser sinceros y estén cargados de razón, su recomendación sobre la reforma política es sin duda inviable: él mismo, y el futuro dirigente, Xi Jinping, son la prueba de que sólo aquellos que se disfrazan de tecnócratas, ocultan sus preferencias, flotan como los corchos y construyen el poder en la sombra llegan a la cúpula. Todos los demás, desde el ingeniero de Zhao Ziyang hasta el demagogo Bo Xilai, son la prueba de que el partido sólo teme a una cosa: a sus divisiones internas, y que está dispuesto a todo con tal de sofocar cualquier atisbo de competición por el poder que no sea gestionada ordenadamente por los que ya detentan el poder. Las élites, y no sólo los chinos, son también prisioneros del partido. Por eso la reforma desde dentro es imposible.

Sígueme en Twitter @jitorreblanca y en el blog de elpais.com Café Steiner.